

JUAN PABLO FUSI AIZPURÚA, *Historia mínima de España*, México, El Colegio de México, Turner, 2013, 306 pp. ISBN 978-607-462-420-5

El Colegio de México, en colaboración con la editorial española Turner, ha editado recientemente los primeros volúmenes de la colección “Historias mínimas”, que reúne las síntesis realizadas por un conjunto de destacados historiadores en torno a la trayectoria histórica de sus propias naciones. Uno de los primeros volúmenes de esta colección es la *Historia mínima de España*, escrita por Juan Pablo Fusi y que ha sido publicada recientemente en México después de llevar ya dos ediciones en España.

Existen numerosas historias breves de España, todas ellas vinculadas en mayor o menor medida con uno u otro discurso ideológico, ligado a su vez a la pluralidad de interpretaciones existentes en torno del propio concepto de España como nación. No es extraño que algunas de estas obras tengan cierto tono esencialista, en tanto que otras –huyendo precisamente de lo anterior– hayan adoptado una perspectiva más descriptiva que analítica. Sea como sea, la mayoría de estos libros parecen más dirigidos al gremio de los historiadores que al público en general. Por supuesto, ello no significa que no existan excelentes síntesis históricas que combinan el rigor analítico con la capacidad narrativa a la hora de elaborar un relato ameno dirigido al lector no especializado, como atestiguan, entre otras, la *Breve historia de España* de Fernando García de Cortázar o la muy recomendable *España. Tres milenios de historia* de Antonio Domínguez Ortiz, publicadas ambas en la década de 1990 como reflejo de las nuevas tendencias de la historiografía española.

La *Historia mínima de España* viene a unirse a este grupo de valiosas síntesis, capaces de realizar una profunda reflexión en torno a las problemáticas atravesadas por el país ibérico en las distintas etapas de su devenir histórico. Obras que, en conjunto, han

hecho posible liberar en las últimas décadas a la idea de España, tanto de la carga ideológica negativa asociada a su apropiación y manipulación por la dictadura franquista, como de los prejuicios historiográficos relativos a la supuesta excepcionalidad de la historia española. Una excepcionalidad que respondería, a su vez, a una hipotética predeterminación del desarrollo histórico español que, de manera más o menos matizada, ha permeado numerosas interpretaciones históricas de España incluso en nuestros días.

El prestigioso historiador oxoniense afronta con notable acierto su trabajo al plantear una historia de España desde el prisma de su propia diversidad histórica como nación, retomando para ello la interpretación expuesta por Raymond Carr en el prólogo a su *Historia de España, 1808-2008*. No en vano, Fusi es discípulo del prestigioso hispanista británico y dirigió entre 1976 y 1980 el Centro de Estudios Ibéricos del St. Antony's College de la Universidad de Oxford, antes de hacerse cargo de su cátedra en la Universidad Complutense de Madrid.

El autor comienza reivindicando el papel de la historia a la hora de poder entender y explicar qué es España. Esto no significa que Fusi no plantee, en un breve pero interesante prólogo, la necesidad de superar de una vez por todas un tipo de discurso histórico basado en una suerte de reflexión casi metafísica sobre el ser y el significado de España a lo largo del tiempo y proponga, por el contrario, una historia construida sobre numerosas claves y perspectivas interpretativas diferentes y complementarias entre sí. Una historia que –en palabras del propio autor– “muestre ante todo la complejidad y diversidad de la experiencia histórica española”.

Como en cualquier síntesis histórica de esta envergadura el primer problema viene dado por la estructura de la obra. La dificultad de sintetizar la historia completa de un país en unos pocos centenares de páginas es resuelta por el autor con solvencia. El libro se divide en seis capítulos que, siguiendo un orden cronológico riguroso, responden a una periodización bastante clásica de la

historia de España, desde la prehistoria hasta nuestros días, pasando por la conquista romana, la Edad Media, la España imperial, las reformas borbónicas y la construcción de un Estado-nación durante los siglos XIX y XX. El autor se centra especialmente en las cuestiones políticas, pero no olvida analizar al mismo tiempo el contexto económico, social y cultural que caracterizó a las distintas etapas atravesadas por España y su evolución en el tiempo. Por medio de una narrativa ágil y amena, Fusi logra que cada uno de los capítulos que integran el libro enlace de manera fluida con el inicio del siguiente, consiguiendo trazar una visión panorámica bastante dinámica de la historia española en su conjunto.

El primer capítulo se centra en la formación de Hispania ya que –como indica acertadamente el autor– “sin Roma no habría habido España”. Para ello Fusi parte del poblamiento prehistórico de la península ibérica durante el Paleolítico Inferior por variedades de homínidos anteriores al *Homo Sapiens*, sustituidas hacia el 30000 a.C. por el Hombre de *Cro-Magnon*. El libro nos muestra muy de pasada las primeras civilizaciones protohistóricas de la península Ibérica y el inicio de la colonización fenicia, griega y cartaginesa de lo que entonces se conocía como Iberia. Fusi se centra especialmente en el hecho capital de la conquista romana, que duró más de dos siglos, y en el ulterior proceso de romanización de las culturas celtibéricas, que desembocaría finalmente en la creación de la Hispania romana. Ésta dotaría, por primera vez, a la península Ibérica de una identidad unificada, eso sí, dentro del mundo romano. Esta identidad se vería reforzada con motivo de la cristianización y de la creación del inestable reino visigodo tras la caída del Imperio Romano de Occidente. El autor deja claro, sin embargo, que –de acuerdo con las modernas tendencias de la historiografía española– la aparición de un estado unitario en la península Ibérica por primera vez en su historia no significó todavía el surgimiento de la idea de España. Una tesis defendida durante siglos por una extendida corriente de interpretación

historiográfica con representantes tan notables como Marcelino Menéndez Pelayo, Ramón Menéndez Pidal o Ramiro de Maeztu.

La historia de España durante la Edad Media es abordada en el segundo capítulo del libro. El autor explica las razones que permitieron la rápida ocupación de la mayor parte de la península Ibérica por el Islam y la aparición de los primeros reinos y condados cristianos en el norte peninsular. La obra se detiene brevemente en la brillante trayectoria del Califato de Córdoba y analiza las razones de su desintegración en el siglo XI, que posibilitaría el gran avance hacia el sur de los reinos cristianos entre los siglos XI y XIII. Sería éste el momento del surgimiento de la idea de España –aún vaga y nebulosa– entre los habitantes de los reinos cristianos peninsulares. Como indica Fusi, esta España primigenia no surgiría como una unidad sino como una pluralidad de reinos hispánicos independientes. Este policentrismo medieval español estuvo representado –tras una compleja serie de uniones dinásticas, separaciones y anexiones territoriales– por el reino de Castilla y León (heredero del antiguo reino astur-leonés, unificado definitivamente en 1230), Navarra (1162), Portugal (1139) y Aragón (1137). El libro refleja con acierto el concepto de la existencia de una España plural predominante en la historiografía española actual y analiza los diversos factores que hicieron posible la unificación de la mayor parte de la península en torno a la unión dinástica de Castilla y Aragón bajo los Reyes Católicos. Las consecuencias de este hecho –casi fortuito– y la política dinástica de los monarcas acabarían por convertir a España en una potencia europea.

El autor realiza una síntesis brillante de un momento extraordinariamente complejo de la historia de España. Pese a todo, se echa de menos una explicación un poco más extensa en torno del surgimiento y evolución de los distintos reinos cristianos y de sus contrapartes musulmanas, los llamados “reinos de taifas”, así como de la efímera recomposición de la unidad de la España musulmana bajo los imperios almohade y almorávide, que apenas se mencio-

na de pasada. Estas omisiones reflejan cierto desequilibrio, típico por otra parte de la mayoría de las síntesis históricas, que lleva al autor –contemporaneísta al fin y al cabo– a centrarse especialmente en los últimos siglos de la historia peninsular, a los que dedica más de dos tercios del libro, en detrimento de la historia antigua y media de España.

El tercer capítulo se centra en estudiar los inicios de la formación de España como nación, que curiosamente tuvieron lugar en el marco de una auténtica amalgama de reinos y territorios de distinta condición jurídica, vinculados dinásticamente entre sí, conocida genéricamente como monarquía hispánica. Un proceso directamente relacionado con la conversión de España en una gran potencia europea y con la creación del primer imperio de verdad universal de la historia, en especial tras la incorporación de Portugal, la otra gran potencia ultramarina europea, cuya anexión en 1580 supuso la última y efímera reunificación política de la península Ibérica.

La conquista y colonización de América –cuyos principales hitos son bien descritos en este capítulo del libro– tuvo una importancia capital en todo este proceso, que supuso la conversión de España, inicialmente un imperio mediterráneo, en un imperio atlántico bajo los Austrias. El autor analiza con sumo detalle los factores que llevaron a España a ejercer la hegemonía europea durante el siglo *xvi* y buena parte del *xvii* y explica de forma convincente cómo el enorme coste del imperio acabó haciendo inviable su mantenimiento, en gran parte debido a las colosales dimensiones del mismo, lo que desembocaría en la sustitución de la hegemonía española por la francesa tras el final de la Guerra de los Treinta Años en 1659. Fusi realiza asimismo un ágil balance de la extraordinaria vitalidad de la sociedad española durante esta etapa que dio lugar a un auténtico siglo de oro de la cultura española, el cual se manifestó en multitud de ámbitos, desde

la literatura a la pintura, pasando por la arquitectura, la música, la lingüística, la historia o los inicios de la moderna etnología.

Si la monarquía hispánica se sustentaba en un amplio entramado de instituciones comunes, referencias simbólicas y formas de vida unitarias, el sentimiento nacional no comenzaría a articularse sino hasta el siglo XVIII. El capítulo cuatro aborda cómo el reformismo ilustrado impulsado por la nueva dinastía borbónica acabó por articular definitivamente a la nación española. Fusi traza los perfiles generales de un siglo XVIII marcado por la recuperación demográfica y económica del país, que volvió a desempeñar otra vez el rango de gran potencia europea y mundial. El autor se centra en analizar el conjunto de reformas de signo ilustrado conocidas genéricamente como “reformismo borbónico”, que supondrían un vasto esfuerzo modernizador de la sociedad y del Estado, especialmente durante el reinado de Carlos III, al que el libro dedica una atención especial. Fusi describe magistralmente cómo la coyuntura interna y externa desencadenada por la revolución francesa acabaría provocando el repliegue conservador de las élites españolas, en tanto que una política exterior desastrosa desembocaría en la destrucción de la armada y en la invasión francesa. La crisis del antiguo régimen y la irrupción del liberalismo en España constituirían el colofón de este proceso que iría acompañado por la independencia de la América española.

El capítulo quinto muestra las dificultades atravesadas por el proceso de creación de un Estado-nación consolidado en España entre 1808 y 1939. La pérdida de la mayoría de los territorios americanos convirtió a España en una nación relativamente débil y económicamente atrasada respecto de las grandes potencias europeas del momento. El autor narra cómo la España decimonónica tuvo que hacer frente al problema representado por la progresiva implantación del Estado liberal en un contexto marcado por la dicotomía revolución-reacción, caracterizado además por el creciente protagonismo de un ejército erigido en verdadero

instrumento del cambio político. Fusi reproduce en este apartado los planteamientos ya expuestos por Carr en su *España, 1808-1939*, presentando una España desestructurada y dividida en la que todavía pervivían numerosos rasgos del antiguo régimen.

La Restauración pondría fin a esa dicotomía entre reacción y revolución y abriría las puertas a un importante esfuerzo de modernización y de desarrollo económico que se extendería hasta el primer tercio del xx. La Guerra Hispano-Norteamericana y la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas en 1898 acentuarían este proceso al provocar una crisis de la conciencia nacional que daría lugar al regeneracionismo. Ello iría acompañado de un notable resurgimiento de la cultura española, cuya mejor expresión serían las llamadas generaciones del 98 y del 27. Una cultura que –como el autor señala muy oportunamente– era básicamente liberal y no católica, como a menudo han afirmado ciertos sectores de la historiografía conservadora española. El autor incide en la manera en que este esfuerzo modernizador se vería, sin embargo, lastrado por las contradicciones entre una sociedad en transformación y las propias limitaciones del régimen establecido en 1876, incapaz de evolucionar hacia un sistema constitucional y parlamentario verdaderamente democrático que respondiera a las nuevas demandas de una sociedad cambiante. A la postre serían las tensiones políticas, sociales y regionales las que llevarían a la caída del régimen de la Restauración, al fracaso del experimento reformista representado por la Segunda República y a la Guerra Civil, acontecimientos narrados con una rara objetividad por el historiador español.

El último capítulo del libro se ocupa del dilatado proceso que condujo de la dictadura franquista a la España actual. Fusi analiza las características del régimen autoritario establecido por los vencedores de la contienda civil. El autor subraya cómo la capacidad de adaptación de la dictadura de Franco constituyó, quizá, una de sus principales señas de identidad ya que le permitió evolucionar desde el modelo filofascista y autárquico inicial al

desarrollismo tecnocrático de su última etapa. Ciertamente, la Guerra Fría permitió la consolidación de la dictadura, que fue reconocida internacionalmente, si bien siempre careció de legitimidad democrática dentro y fuera de sus fronteras. El libro se detiene especialmente en las grandes transformaciones socioeconómicas experimentadas por la sociedad española durante las décadas de 1960 y 1970, con la conversión de España en un país urbano e industrializado, sin olvidar los desequilibrios provocados por el llamado “milagro español”. Las contradicciones entre una sociedad en vías de modernización y un régimen político autoritario acabarían impulsando un complejo proceso de transición tras la muerte del dictador. Con todo, como indica Fusi, la transición no fue ni fácil ni lineal, sino un proceso en gran medida improvisado, cuyo desenlace dependió en todo momento de distintos factores y circunstancias.

La *Historia mínima de España* no se detiene en el advenimiento de la democracia a España, sino que realiza un interesante y equilibrado recorrido por las transformaciones experimentadas por la realidad política, económica, social y cultural española entre 1982 y 2011. El autor muestra cómo la consolidación de las instituciones democráticas fue acompañada por una auténtica refundación de España y, lo que es aún más relevante, por la creación de una nueva identidad nacional de la mano de la definitiva integración del país en Europa tras el ingreso en la Comunidad Económica Europea en 1986. La obra se cierra con un tono moderadamente optimista respecto a la capacidad de la sociedad española para afrontar los nuevos retos derivados de la crisis mundial iniciada en 2008.

Una cronología de los acontecimientos más relevantes de la historia de España desde el Paleolítico a la actualidad y una cuidada selección bibliográfica cierran el libro. Algo muy de agradecer en una obra que proporciona, en fin, una síntesis reflexiva, equilibrada y amena de las nuevas formas de interpretar y explicar la

historia de España que se han impuesto en la historiografía española en las últimas décadas. Una historia compleja y desde luego muy interesante, pero –como señala el propio Fusi– ni única ni tampoco excepcional.

Agustín Sánchez Andrés

*Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*